

## **Emilio Herrera Muñoz**

### **Muerte**

*La memoria de la mente, aquella consciente y razonada es muy distinta a la memoria del cuerpo; aquella que evoca tan sólo sensaciones muchas veces sin causa aparente, sin rostro o imagen que les acompañe. La primera retiene los acontecimientos, las secuencias y se reconocen las causas de los sentimientos, se pueden aceptar o puede renegarse de ellos; incluso se puede emitir juicios racionales a favor o en contra. En la segunda, uno sólo retiene las sensaciones, sin saber o entender la forma en que sucedieron; son recuerdos de sonidos, olores y sombras que generan alegría, miedo, placer, inquietud o tranquilidad, confort, protección o abandono.*

# Emilio Herrera Muñoz

## Muerte

### Redacción

La memoria de la mente, aquella consciente y razonada es muy distinta a la memoria del cuerpo; aquella que evoca tan sólo sensaciones muchas veces sin causa aparente, sin rostro o imagen que les acompañe. La primera retiene los acontecimientos, las secuencias y se reconocen las causas de los sentimientos, se pueden aceptar o puede renegarse de ellos; incluso se puede emitir juicios racionales a favor o en contra. En la segunda, uno sólo retiene las sensaciones, sin saber o entender la forma en que sucedieron; son recuerdos de sonidos, olores y sombras que generan alegría, miedo, placer, inquietud o tranquilidad, confort, protección o abandono.

El primer encuentro de Emilio con la muerte es un recuerdo de memoria y sensación: pierde a su madre a los dos años de edad. Sin saber por qué ni cómo, de pronto deja de sentir sus cálidos brazos protectores, deja de escuchar su voz, de tener presente el beso antes de dormir, deja de soltarle sus manos para que las guíe al persignarse.

En medio de los olores, sonidos y sombras que llevó consigo una enfermedad, se encuentra de pronto sólo. Si bien es acogido y protegido por la tía Emilia y su compañero, Don Manuel Hoyos, su mamá ya no estaba.

Posteriormente su hermana María Teresa, o Tere (hija del mismo padre, Severiano, y de su segunda esposa Francisca o "Quica"), cayó enferma de tifoidea y murió a la edad de quince años. En ese tiempo Tere vivía con él en casa de la tía Emilia y Don Manuel.

No fue sólo la separación de su hermana con quien convivía a diario, sino que ocurrió en plena juventud, llena de ilusiones y viviendo lejos de sus padres que en ese tiempo vivían en El Paso Texas. La muerte de Tere generó a Emilia y Manuel un conflicto al tener que rendir a su Quica las cuentas del cuidado de su hija.

La abuela Dolores, madre de Emilia, Severiano y Juan, vivía con Emilio en la misma casa de Don Manuel y Emilia. Un día, saliendo del mercado, un movimiento imprudente y fue arrollada por una motocicleta que le hirió severamente. A pesar de los intentos de sanarla, ella quedó tan lastimada que ya no pudo volver a desplazarse por sí misma y permaneció largos años postrada en su cama; si bien su carácter y fe le dieron una estoica resistencia, la escena diaria y prolongada dejó huellas imborrables en la memoria de su nieto.

Dolor y muerte hacen una mancuerna que deja impresiones profundas e inexplicables aunque se comprendan sus causas inmediatas.

*Dolor y Muerte* fue el título del primer artículo que Emilio entregó a "El Siglo de Torreón" y aunque no lo he tenido en mis manos para poderlo leer, me puedo imaginar la interrogante inmersa en él.

En varias ocasiones lo oí mencionar su aversión y temor al dolor, aún su duda de que sometido a esa prueba, la pudiese solventar con dignidad.

A su abuelo José María, esposo de Dolores, no le conoció. De alguna manera es una muerte por ausencia, sin huella. Nunca habló de él, fue un fantasma que nunca rondó por nuestro mundo, intrascendente, una vida sin huella. Posiblemente de ello surge el otro elemento de temor a la muerte, que llegue antes de tiempo, antes de que tu vida haya tenido un sentido y encontrado su por qué y para qué, sin el tiempo suficiente para ir tras ello o al menos intentarlo.

Después vino la muerte de Don Manuel, su protector, quien nunca le dijo hijo, simplemente, porque no lo era; quien siempre le llamó "mi muchacho", eso sí con cariño y respeto.

Don Manuel era un agricultor que se había logrado forjar una posición acomodada, aunque en sus años finales de vida el dinero escaseó y la salud mermó, enfermó de asma por varios años y así llegó a sus últimos días.

Poco antes de morir, en un abrazo profundo a Emilio, tornó la voz recia por una cálida y sentida para decirle hijo y él cambiarle el respetuoso nombre de tío por el profundo de padre.

La cercanía del final, la visión de la muerte, afloja las facciones físicas y sentimentales, permitiendo que afloren aquellas manifestaciones sinceras, auténticas de la relaciones entre los hombres.

Emilio tenía 31 años, para ese entonces ya estaba casado. Había recibido de Don Manuel varias lecciones de vida: el desprendimiento y buena voluntad al acogerlo en su hogar, el ejemplo de un hombre recio, esforzado y digno, el amor por su tierra, Asturias, y el agradecimiento por la tierra que le dio su oportunidad de vida, "La Laguna".

Por otro momento Rafael, su séptimo hijo con Elvira, apenas y se asomó a la vida no logrando asirse a ella. Dejó una interrogante severa ¿Por qué?

Hubo un hijo más que lo abandonó muy pronto: Francisco, Pancho. Se fue en plena juventud, en medio de innumerables cuestionamientos, de una búsqueda valiente y comprometida de sí mismo, lejos de casa. Después de varios acontecimientos de daños físicos se enfrentó a esa muerte que por agotamiento físico y mental va acabando a todo aquél del que se apodera de una manera lenta, dolorosa e inexorable.

Sin defensas físicas ni de espíritu, sin que los que estábamos a su alrededor pudiésemos hacer nada, sin que las manos mágicas o las oraciones milagrosas de mamá fuesen efectivas, Pancho se fue apagando; sereno se despidió.

Emilio, papá, aceptando pero sin comprender, se vio envuelto en esa soledad que genera la impotencia, estoico. Presente dejó pasar el tiempo. Nudo en la garganta y calidez en las manos al estrechar los cuerpos de sus hijos y ofrecer una palabra que diera consuelo y resignación.

Luis Sena, amigo hecho en el trabajo, representante de una casa comercial proveedor de los Precios de México; fiel amigo que le apoyó cuando se vio sin trabajo y decidió iniciar su propia aventura empresarial en la Casa Herrera, de pronto y de una forma irónica y azarosa también se fue. Participaba como espectador en una caravana política; cuando pasaban las motocicletas que abrían camino, al dar un paso atrás para dejar el espacio libre, se tropezó y en un golpe de la nuca contra el suelo, dejó la vida.

La vida se va sin avisar, sin tener en cuenta ningún sueño inconcluso, ni pendientes como decir, oír o reconocer a alguien, sólo se va.

Rafael del Río, sin duda su amigo más íntimo, escritor y poeta, compañero de largas caminatas físicas e intelectuales; al pasar por una de esas etapas de la vida que ponen a prueba la fortaleza física y emocional, fue abruptamente detenido. Su sistema nervioso no le permitió seguir adelante y en un episodio que le tomó tiempo, después de permanecer encerrado en sí mismo y alejado de los demás, se marchó definitivamente.

Emilio no tan sólo perdió un amigo, se desprendió de de una parte de sí mismo. Se dio cuenta de que la sensibilidad y talento de Rafael, antes de tiempo, estaban desapareciendo.

Pablo C. Moreno, su incitador y guía inicial en la incursión por la ruta de lo cultural, hombre apasionado por la historia y los valores humanos, frente a la impotencia por haber perdido la movilidad de sus piernas y tener que depender para sus traslados decidió quitarse la vida.

Francisco Fernández (Paco) esposo de Angelina Colores, joven luchador por las causas de Torreón, hombre de sentimientos nobles, quien de cariño llamaba a Emilio: "padrino"; lleno de energía creadora y pleno de ideales, encontró a la muerte dejando inconcluso su proyecto de vida, a sus hijos pequeños y su joven esposa, hija de los compadres Colores.

Donaldo Ramos Clamont, "mi Donald" como él le decía, fue sin duda el más prolífero y eficiente compañero en las empresas que se relacionaron con todo lo que tuviese que ver con apoyar a su ciudad.

Años enteros de un contacto cotidiano, señalaron su amistad, estrecha y cálida relación entre los dos matrimonios. Obstáculos y logros en beneficio de Torreón fueron llenando las páginas de su historia de amistad. Si bien enfermo, de pronto un día ya no amaneció.

La abuela Emilia, su tía, falleció a los 104 años, llena de entusiasmo por vivir.

En 91 años de vida, la muerte estuvo presente en varias ocasiones, a él mismo lo tentó, cuando un infarto le señaló que ya estaba al pendiente de él.

El mismo día en que nació Liliana - mi hija- sorpresivamente él tuvo un infarto; bueno, venía padeciendo un problema del riñón que como implicaba hemorragia estaba siendo tratado con coagulantes que posiblemente fueron antecedente para que cuando mi madre estaba en el sanatorio visitando a mi hija, recibiese el aviso de parte de Guadalupe -mi hermana- de que mi padre estaba mostrando obvias señales de un infarto.

Existe por cierto una anécdota curiosa que ocurrió en el lapso en que Elvira se entera del infarto y logra llegar hasta su marido:

Fuera del Sanatorio Español, un desconocido se acomodó a llevarla a casa, esperarla un tiempo, ayudarle a que la Cruz Roja se presentara para trasladar a Emilio y que pudiera ser atendido. El personaje desapareció y nunca más se volvió a saber de él, ni oportunidad para darle las gracias. Providencial o no, para mi madre fue un ángel de la guarda que se le presentó en ese momento en que ella no sabía qué hacer ni en qué moverse.

En esa misma secuencia de acontecimientos, ya en terapia intensiva, ella había logrado convencer al Dr. Villarreal (esas cosas se le dan muy bien) que le permitiera permanecer en el cuarto, para lo cual le prometió quedarse quieta en una silla.. En la noche la enfermera salió a cenar y le pidió mantenerse atenta al monitor; Elvira permanecía atenta a la canica que giraba y se elevaba, cuando de pronto el ritmo de ésta disminuyó. Su quietud y silencio se interrumpieron súbitamente mientras llamaba a gritos a la enfermera, quien llegó acompañada de médicos para enfrentar una crisis. Elvira se retiró a un lado y observó el proceso, manteniendo su promesa de permanecer calladita y quietecita, siempre que las crisis no se lo impidieran.

De pronto, un silencio y los movimientos ágiles de los médicos disminuyeron, la canica seguía sin moverse; ella se acercó y tomó la mano de su marido con cariño y firmeza a la vez. La canica del monitor retomó su ritmo y poco a poco todo volvió a la normalidad.

Emilio salió por fin de terapia intensiva y como el tratamiento así lo requería, permaneció en el cuarto del sanatorio, en reposo, hasta que su salud fuera recuperándose. En esos días él estaba sereno y retraído, dejando pasar los días. Elvira todo el tiempo a su lado. Un día el le preguntó:

*- ¿Qué pasó?*

*- Que te estabas yendo*

Pues así es, de pronto me fui, me atrajo una luz luminosa, que me llevaba hacia él. Me vi levitando hacia su centro... de pronto, te veo... me llamas, me jalas y, estaba de nuevo frente a ti.

Meses después, en un viaje a Chihuahua, estando en el hotel, el corazón le dio otra llamada de atención y mi madre, manejando, ella por primera vez en carretera, hubo de traerlo de nuevo a Torreón, sedado, recostado en el asiento trasero del carro. Después de unos días de descanso se recuperó: de salud y de confianza. Su vida volvió a ser normal, como a él le gustaba llevarla.

Aquella predicción gitana que le había aventurado que viviría hasta los 80 años, si bien le dio confianza durante mucho tiempo, al rebasar esa edad no dejó de ponerlo alerta.

## Emilio Herrera Muñoz

### Muerte

#### Extractos

La idea de la muerte, con sus diversas implicaciones, fue un concepto recurrente en sus escritos como se muestra en los siguientes:

#### **Los días muertos**

*Él la recta al cementerio,  
a la mitad de la vida  
hay un alto en el sendero.*

*Desde allí el alma domina  
un funeral que es el nuestro.*

*¡Ay nuestras propias exequias!  
¡Paso a paso, a pasos yertos,  
terribles como consejas  
desfilan nuestros días muertos!*

#### **Yo no sé**

#### **(Confusión fue su primer título)**

*Yo no sé si este miedo que me infunde  
tu constante paciencia agazapada  
hará a mi voluntad, desparramada,  
hallar la vocación que la fecunde.*

*Yo no sé si este miedo que difunde  
tu cercana certeza malhadada  
fijará mi inquietud y, aprovechada,  
al final tu existencia en bien redunde.*

*Temo tu abrazo por estar confuso,  
sin saber en verdad qué es lo que quiero:  
porque me siento por igual intruso*

*con las musas y con el financiero.  
¡no me cortes atropo de tu huso  
sin dejarme aclarar por qué me muero!*

Agosto del 55

#### **Hermano Pino**

*Me lleno de inquietud al presentir  
que me esperas, paciente, desde hace años,  
mientras tomas el sol y aires extraños  
te dicen dónde y cuándo he de morir.*

*Me digo que no es fácil abatir  
tu imponente figura de ermitaño;  
pero el viento me dice que me engaño  
que él oye por las noches tu gemir.*

*Hermano pino de verdor constante  
lucha porque yo alcance a madurar  
el eco octagonal de mi linaje.*

*Tu caída madera en ese instante  
listo me encontrará para iniciar,*

acomodado en ti, mi último viaje.

### **A mi hijo muerto**

Creí que la voz se me apagaba  
como nota de un clarín luctuoso,  
bronca, dulce, amarga y sumisa;  
que el alma se me iba como un crujido  
de tronco que sujeta por un hilito de fibra,  
por una humedad de savia  
la rama desgajada...  
mas, aquí estoy hablándome a mí mismo,  
preguntándome por qué y haciendo conjeturas.

¿Cuándo, en qué minuto exacto,  
principió tu muerte, pequeñito mío?

¿Acaso fue en aquel minuto de soberbia  
en que pedí se me dejara madurar  
el eco octagonal de mi linaje?  
¿O fue en aquel otro en el que  
menosprecié la duda  
y pudo más mi ánimo mi fe hacia el amigo?  
¿O es que su mano se extendía hacia ti  
desde el principio de los siglos?  
¡Qué dolor no tener de ti sino el eco de tu voz como un  
leve crujido de ramita que desgajan de su tronco!

Septiembre 11 de 1961

### **Deteniendo el tiempo\***

Hay una especie de crueldad de parte de la  
Divinidad en eso de permitir que el hombre  
envejezca. Aunque el hombre a veces encuentra  
la manera de engañarse escuchando música  
con los ojos cerrados, o viendo viejas películas  
con los ojos muy abiertos.

Cuando ves viejas películas  
en las que muertos actores  
actúan sus viejos amores,  
ves la vida que porfía  
por no morir todavía.

Si Dios hubiese querido  
el hombre hubiese podido  
no conocer la vejez,  
ser siempre joven, ¡Perdiéz!  
¡qué bonito hubiese sido!

\* Existe una segunda versión a este poema de Agosto del 2005 cuyo título es:  
"Deteniendo al tiempo".

### **Lenta muerte**

¡A cuantos quise he sobrevivido!  
Ya casi no lo sé; pero yo he muerto,  
eso sí que lo sé, porque es muy cierto  
Que algo de mí se ha ido.

Con cada amigo desaparecido  
me voy quedando solo, esto lo advierto,  
tan solo como el panteón el yerto  
amigo tan querido.

*La muerte no sucede como vemos;  
morimos poco a poco;  
con cada amigo que se va, nos vamos.*

*Y en fila me coloco  
cultivar amistad cuesta una vida  
si se recobra allá, ¡qué bienvenida!*

### **Juntos**

*Como una hermana gemela  
el mismo día que naciera  
mi vida, nació mi muerte,  
y en mí viven paralelas.*

### **II**

*Sólo una vez mostró prisa  
mi muerte por imperar,  
más sintiéndose morir  
dejó a la vida ganar.*

### **III**

*Y aquí vamos los tres juntos:  
vida, muerte y servidor,  
sin prisa, sin más descanso,  
¿hacia una vida mejor?*

*Mérida, Yucatán 31 de Octubre del 2000*

### **Sin título**

*Morir, tenemos que morir todos  
pero, es mejor vivir, por eso vivo  
añoso, soñador y emotivo,  
con mis propios recuerdos y a mi modo.*

*Ellos me asaltan en cualquier recodo;  
no hay uno solo que se porte esquivo;  
todos llegan alegres y afectivos,  
como fueron ayer, limpios, sin lodo.*

*En el yermo que hoy soy hallan abrigo  
remembranzas que vienen de muy lejos,  
a recordarme vidas atrevidas.*

*Tales hechos se dieron entre amigos,  
los buenos y los malos al parejo,  
con una ocupación: vivir su vida.*

### **Esa añeja inquietud**

*Esta añeja inquietud ya no me deja:  
como un perro de presa, no me suelta,  
y cada día se muestra más resuelta  
a enredarme a la fuerza en su madeja,*

*Hoy me llama gentil desde su reja,  
me muestra a su través toda su esbelta  
y fina desnudez. De Luz envuelta,*

*desde ella me sonrío; luego se aleja.*

*A esta altura de mi vida la dulce  
poesía juega conmigo y se divierte  
con mi credulidad y sus afanes.*

*¡Ay!, ¡Cuánto diera yo porque impulse  
su aire al menos una vez, y acierte  
a rescatar mi voz, de entre mis manos.*

### **Desesperación**

*¡Esta triste certeza de perdernos  
para siempre en el polvo de los siglos:  
no ser santos varones ni vestiglos,  
haber vivido sin saber ardernos!*

Septiembre de 1955

### **Delirio**

*No alcanzo a comprender este delirio  
que precipita al hombre hacia la muerte,  
tratando de esquivarla torpemente  
con goce que, al final, son su martirio.-*

*Padece la llama de su cirio  
la impiedad de este viento, de tal suerte  
capaz de su labor, que a un sopro fuerte  
la llama paga y la convierte en lirio.*

*Por el pabito fiel, la triste cera  
del velón medidor de humana vida  
lanza su grito reclamando espera,*

*sin advertir que la muerte no es herida  
que a sangre y sangre gana y acelera  
el milagro del alma retenida.*

Junio de 1954

### **Sin título**

*El otoño sin llegar  
las temperaturas altas;  
el frío pronto, está mal  
si llega nos sobresalta.*

*Ferrocarriles chocantes  
terremotos asesinos  
inundaciones ahogantes  
de todo ello yo abomino  
morir solo es lo más fino*

*A fin de cuentas la vejez no es nada,  
nada que asuste a nadie  
que no insista en que la suya irradie  
algo que no sea paz ya declarada.*

*¿Qué objeto tiene, me pregunto a veces  
reunirnos a todos cualquier día  
que le llaman Del Juicio con porfía,  
y en cuya multitud desapareces?*

### **Huella**

*Se necesita ser fuerte  
para vivir, sin falacia, una real aristocracia  
que a tu espíritu concierte.  
Mas hay veces que la suerte  
con inusitada gracia,  
para siempre te desgracia  
salvándote de la muerte.*

*Y crees vivir porque a diario  
arrancas al calendario  
los días según van pasando,*

*según te vas acabando  
como chispa de centella  
sin dejar ninguna huella.*

7 de septiembre2000

### **Arenillas**

- ¡No pensar ya! ¿Y si nuestro pensamiento siguiera cumpliendo su función después de muerto?  
¡Qué horror!

- ¡Qué chasco el de 105 suicidas, si la muerte no es el final de todo!

- ¿Hay algo más triste que la muerte de un recién nacido?

- ¿Si sólo se vive una vez, por qué algunos insisten en ahorrar hasta su muerte?

- A la eternidad, o lo que siga, sólo la muerte puede conducirnos.

- A los que fusilan les vendan los ojos por las dudas, no sea que se encuentren en otra vida y reconozcan a los que los despacharon allí.

- A los que mueren plácidamente, a lo mejor la muerte se les presenta como una Eva Gardnen, Marilyn Monroe o María Félix en sus mejores tiempos.

- A pesar de la llamada civilización, los enamorados de la muerte siguen buscando la suya, entre tantas otras, en los campos de batalla.

- A todos nos traen a este mundo, pero, de él, todos nos vamos solos.

- A veces nos enteramos de estar muertos mucho después.

- Ahí hubo un error: la muerte es la que es eterna, no la vida.

- Al final, sólo la muerte puede llevarnos.

- Al morir nos convertimos en aquello que éramos antes de nacer.

- Antes en el sepulcro comenzaba el destino desconocido, ahí no se sabe si las cenizas sean el final definitivo.

- Así como los sepultureros son indiferentes ante la muerte de los demás, el abad lo fue ante la fe de nuestro pueblo.

- Así como todo nació conmigo todo morirá también.

- Aunque a veces se nace acompañado por otro o por varios, el hombre seguirá, muriendo solo.

- Buscando riquezas encuentra la muerte a su hombre.

- Cada día se le teme menos a la muerte, porque cada día más gente cree poder vivir otro año más, ¡son tan cortos!
- Cada vez que alguien se muere todos lo que antes que ello hicieron se le acercan para pedirle noticias de los vivos.
- Cuando el hombre principia a tomarle gusto a la vida, se muere; y a lo mejor cuando se lo empiece a tomar a la muerte, va a ser lo de la resurrección.
- Cuando menos hasta un minuto antes de morir crees firmemente en que al mundo viniste para algo más.
- Cuando mueras, contigo se acabará el mundo.
- De la misma manera que la Divinidad puso a 6 jóvenes futbolistas debajo de la copa de un árbol para que un rayo con misión de muerte los encontrara juntos, dos pilotos suicidas tuvieron que guiar a dos aviones con sus pasajeros hacia los rascacielos gemelos.
- De la muerte no se sabe si le dieron la chamba que ejerce por padecer de insomnio, o si su insomnio es consecuencia de su chamba.
- De la muerte no te das cuenta, porque llega y dejas de ser.
- De los que viven hay que decir todo; de los que no ¿para qué?
- El día de Muertos hasta ellos dijeron que ya ni en la paz de los sepulcros creían.
- El día que el hombre se atreva a poner imágenes de la muerte en su alcoba, la habrá derrotado.
- El día que no tenga noche será el último.
- El fin del mundo es repetitivo, sucede cada vez que alguien muere.
- El hombre sólo muere una vez; si muriera dos, la última moriría lleno de miedo.
- El olvido cariñoso es bueno, porque no se podría vivir constantemente con toda la pesadumbre de los que se van.
- El olvido mata más que la muerte.
- El suicidio es el más ruidoso de los delitos.
- Enero y Febrero son los verdugos de la humanidad.
- Es extraño que al último viaje vayamos sin ver folletos anticipadamente; que no necesitamos sistemas de boleto, y que no se nos deje ver el camino para saber por dónde regresar si aquello no nos gusta.
- Eso de "Mejor muerto que ..." es la mayor mentira del mundo.
- Estoy oyendo crecer mi muerte.
- Hasta el más desordenado se vuelve ordenado en el cementerio.
- Hasta para morir se necesita un traje.
- Hay dos cosas que no se eligen: ni el nacer ni el morir.
- Hay hombres a los que la muerte parece rechazar constantemente; pero sólo parece.
- Hay quien reserva su sonrisa para morir con ella en los labios.
- Hay un momento en la vida en que ya no se espera nada, sólo se espera a la muerte, que es la nada.
- Hay vidas que se acaban antes de que la muerte llegue.
- La memoria de los elefantes es tan buena que desde que nacen saben a dónde han de ir a

*morir, y no lo olvidan.*

*- La muerte aun llegando en plena salud, siempre llega a tiempo. Allí está Colosio que, para muchos mexicanos, hubiera sido el mejor presidente de nuestra historia.*

*- La muerte no cuesta, la cara es la vida que se quiere prolongar.*

*- La muerte normalmente no viene de golpe; llega por partes: primero los ojos; luego los oídos; más tarde las rodillas y, así, poco a poco.*

*- La muerte, inoportuna siempre, llega cuando apenas se esta aprendiendo a vivir.*

*- La rosa no se abre hasta que decide morir.*

*- La última obligación de los hombres es morir, pero hay que tener paciencia.*

*- La única huelga que sería aplaudida es la de la muerte, y eso no por mucho tiempo.*

*- La vida siempre está llegando, la muerte terminando.*

*- Lo peor de todo es que la muerte es incansable.*

*- Lo peor que le puede pasar al hombre es vivir más tiempo que aquel que pueda justificar impregnando de su entusiasmo de vivir cualquier cosa que haga.*

*- Lo por venir todos lo sabemos, como sabemos que nadie lo ha burlado, que se sepa. ¿Para qué preocupamos, pues?*

*- Lo que dirán los muertos cuando lleguen: ¿y qué voy a hacer aquí, donde las almas femeninas ni curvas tienen?*

*- La que temo del futuro es la posibilidad de encontrarme a Douglas Fairbanks, mi D'Artaglian por excelencia, cantando en algún coro.*

*- Lo temible es el dolor, no la muerte.*

*- Lo único que no se envidia es la muerte.*

*- Los árboles comienzan a morir por la copa, los hombres por las piernas.*

*- Los dos seres más desdichados son el judío errante y la muerte. ¡Condenados a hacer eternamente lo mismo!*

*- Los que no quieren morir pronto que no envidien la buena suerte de sus rivales porque también de pena se muere.*

*- Los únicos que no mueren son los que se quedaron en intento, pero no por mucho tiempo.*

*- Más que la vida o el amor, sólo la muerte.*

*- Más que por otra cosa se muere por cansancio de la vida, cuando el hombre se comienza a aburrir, malo: se muere.*

*- Morimos un poco con cada amigo que se nos va.*

*- Morir es menos amargo que ser siempre vencido.*

*- Morir nunca llegará a ser un arte: en vida no hay tiempo para practicar.*

*- Morir pobre por haber gastado en lo que tú querías una fortuna, es preferible a morir millonario por haber guardado.*

*- Morir y no ser echado de menos es morir muy pronto.*

*- Morir, se muere a diario. Lo que pasa es que un día ya no despertamos.*

*- Muchos son los que mueren esperando su hora de triunfar sin haberse dado cuenta de que no se trataba de ahora sino de los momentos que dejó pasar.*

*- Muerte sólo hay una. ¿Qué haría con su tiempo libre durante aquel en que sólo tuvo dos prospectos?*

- Nada es eterno, pero el hombre lo es menos.
- Ni a la muerte ni a Dios hay que temerle.
- Ni el petate ni el lecho, aunque el último estuviera forrado de dinero, salvan de la muerte.
- No sé por qué cuando se muere un hombre (o mujer), se le pone su mejor traje (o vestido).
- Nuestra verdadera tumba no está en la tierra sino en el corazón de los amigos.
- Para el hombre, nunca es más esperanza la esperanza que cuando se siente morir.
- Para el ocioso la muerte no significa ningún cambio.
- Parece como si la muerte respetara más a los malos. ¿Les tendrá miedo?
- Pocos tienen suerte, pero todos tenemos muerte.
- Por más viejo que sea un hombre, podemos estar seguros de que nunca nadie vive de más.
- Por temor a la muerte muchos no viajan ya en avión, pero, en cambio, si las cosas siguen como van, irán a la guerra. Puestos en la balanza el nacer y el morir quedan en el fiel.
- Si a todos los que han muerto desde el principio del mundo, se les propusiera renacer pocos serían en proporción, sabiendo ya a lo que vienen, los que quieren volver.
- Si allá se tiene que volver a trabajar, ¿para que morir?
- Si aquí ya no cabemos, ¿cómo se las arreglarán en el más allá?
- Si éste es el mejor de los mundos posibles, ¿a qué tanto empeño en mandarnos a otro?
- Si éste es el mejor de los mundos posibles, ¿por qué la divinidad se empeña en mandarnos a otro?
- Si la muerte es pálida, como dicen, que se maquille, pues no hay derecho a que nos mate a sustos.
- Si no fuera por la muerte de los otros, acabaríamos por considerarnos inmortales.
- Si no fuera porque este mundo es fallecedero, ya no cabríamos en él.
- Si no hay mal que dure cien años, ¿qué voy a hacer?
- Si te es difícil morir siempre serás desgraciado.
- Si tuviéramos la oportunidad de morir dos veces, la segunda lo haríamos peor, llenos de miedo.
- Si yo hubiera hecho esto, o aquello, es la queja más triste de un hombre que se aproxima a su muerte.
- Sólo los muertos están más allá del bien y del mal.
- Tantos temblores, tantas inundaciones, tantas muertes, dan la impresión de que a la Muerte se le acumuló el trabajo y no encontró mejor manera de ponerse al comente que reunirlos por miles en lugares propicios y llevárselos a como dé lugar.
- Tenemos un exagerado sentido del pudor, hasta para enterrarnos nos visten.
- Todas esas cosas que hemos ido aprendiendo con los años nos irán a servir de algo a donde hemos de ir un día.
- Todavía a principios de este siglo algunos padres reunían alrededor de su lecho de muerte a sus hijos para que atestiguaran cómo moría un caballero; hoy cada quién muere como puede.
- Todo aquello con lo que nació el hombre debería morir con él, no antes.
- Todos los errores deben cometerse en plena juventud, no cuando ésta ya quedó atrás, y estamos cerca de cometer el único irreparable, que es el morir.

- Todos los muertos son libres, pero no se sirve de nada.
- Total, se vive para morir.
- Un pedazo de tierra, a nuestras cenizas dentro de una urna, es el fin de todo.
- Uno se acostumbra a la idea de morir, pero no a la de ver morir a sus seres queridos.

## Mirajes

### Porqués

**18 de septiembre de 1961**

En la próxima anterior semana, durante la cual esta columna permaneció muda, me acosaron los porqués como jauría rabiosa, tenaz, inclemente. Uno de sus lebreles obcecados fue éste: ¿Por qué la idea de la muerte, desde el punto de vista poético me atraía, irresistiblemente, en las últimas semanas, hasta el grado de dedicarle este espacio varias veces? ¿Subconscientemente buscaba, acaso, un consuelo anticipado? No lo sé, o quién sabe, es la única respuesta.

Séame permitido intentar cerrar, ahora, el círculo obsesionante, empleando las siguientes palabras que Enriqueta Ochoa dedicara con tierno afecto a Rafael, mi hijo malogrado, y a Elvira su dulce madre. A ella y a mí nos parece que encierran y resumen ese cordial calor humano con que nuestros amigos, para quienes estamos llenos de gratitud, nos rodearon en estos últimos, difíciles, penosos días, mediante diversas manifestaciones que fueron del telegrama a la visita.

### Rafael\*

*Fue una ramita verde,  
menuda;  
no alcanzó a desprenderse  
de los dedos de Dios.  
Traía de antemano  
una muerte prestada.  
Su madre llora el dulce sueño roto...*

*Pero nada se va,  
la rama  
- luz renovada-  
sigue aquí,  
en la fertilidad antigua de la sangre.*

*Su minúsculo viaje  
trazó órbita breve  
y volverá a la entraña  
como fragancia inaprensible,  
como llama temblando,  
azorada, en el centro del latido.*

*\*Poema escrito por Enriqueta Ochoa.*

A continuación algunos días de sus Mirajes del 2005, cuando tenía 90 años, un año antes de morir, la muerte se manifestó de diversas formas en sus reflexiones, nunca como una intrusa, sí como actor que ha de cumplir con su papel en el momento oportuno que le señala el "escript", incomprensible que se salga de su rol o que entre a destiempo.

## Miércoles

Este 2 de noviembre Darío nos viene que ni mandado hacer y, por supuesto, no lo vamos a dejar escapar, leamos juntos su

### Lo fatal

*Dichoso el árbol  
que es apenas sensitivo,  
y más la piedra dura,  
porque esa ya no siente,  
pues no hay dolor  
más grande que el dolor  
de ser vivo,  
ni mayor pesadumbre  
que la vida consciente- .*

*Ser, y no saber nada,  
y ser sin rumbo cierto,  
y el temor de haber sido  
y un futuro terror . . .*

*Y espanto seguro de estar  
mañana muerto,  
y sufrir por la vida  
y por la sombra y por  
lo que no conocemos  
y apenas sospechamos,  
y la carne que tienta  
con sus frescos racimos,  
y la tumba que aguarda  
con sus fúnebres ramos,  
y no saber adónde  
vamos,  
ni de dónde venimos .*

*Domingo 30 de octubre 2005*

## **Lunes**

Hay una época en nuestras vidas en la que abrimos los diarios y todo son noviazgos y matrimonios y nacimientos, y otra en la que todo es esto: muerte de amigos y conocidos a los que la muerte les da más importancia, y es cuando todos soltamos aquello de: Pero, icómo, si apenas ayer le vi en ésta o aquélla parte!

Como si haberlos visto tuviera que salvarlos de su destino fatal.

Y es que, no es porque alguien nos vea, y ni siquiera por los años que cumplimos, por los que tenemos que dejar de respirar, sino por los caprichos de nuestro Creador, que así como tuvo que tener el de traernos a este mundo tiene que tener el de llevarnos no sé a dónde, pero, a donde sea, antes debe prepararnos ese sitio donde no nos hagamos bolas, ni se las hagamos a Él, como las hacen aquellos trabajadores que cuando terminan lo que les han dicho que hagan, ahí están avisándolo y preguntando que ya acabaron y que qué otra cosa hacen, situación de lo más aburrida y tremebunda que hay.

Supongo que somos cuestión de azar. En sus manos seremos unos dados que, junto con otros que caben en sus manos y que a diario a las tales o cuales horas somos aventados y, bueno, a unos les toca caer de tal forma a otros no, pero, tarde o temprano, nadie tiene escape. Así que, ¿para qué impacientarse nadie?

*Domingo 25 de septiembre 2005*

## **Martes**

A la memoria de don Arturo Rodríguez Meléndez, tan cumplido y especial amigo.  
Desde hoy, uno de "Los Nuestros" para siempre.

### **Lenta muerte**

*¡A cuántos que quise  
he sobrevivido!  
ya casi ni lo sé; pero,  
yo he muerto,  
(¡Eso sí que lo sé!),  
porque es muy cierto  
que algo de mí se ha ido  
con cada amigo desaparecido.*

*Me voy quedando solo,  
esto lo advierto;  
tan solo como  
en el panteón el yerto  
amigo tan querido.*

*La muerte no sucede  
como vemos;  
morimos poco a poco;  
con cada amigo que se va,  
nos vamos,  
y en fila me coloco.*

*Cultivar amistad cuesta una vida;  
si se recobra allá,  
¡qué bienvenida!*

## **Jueves**

Este año no ha sido muy bueno para nosotros. Nosotros somos aquéllos que nos hemos venido viendo casi desde que nuestros mayores nos soltaron de la mano, o desde que nos conocimos en la primaria, o desde que hicimos una fuerte amistad compartiendo un trabajo o una vocación.

Llegamos a formar un grupo numeroso que mantuvimos por muchos años, tanto que nuestra memoria necesitaba ayuda para no olvidar a nadie, y nos inscribimos mutuas agendas.

Por años, a donde concurríamos, allí estábamos todos, las manos levantadas, los rostros sonrientes, cuando aparecíamos, unos u otros. De vez en cuando, alguno desaparecía. Cada década se llevaba a varios. En los aeropuertos, donde antes completaban largas filas de regreso empezaron a ralear los conocidos. En los restaurantes donde no hace mucho todavía todos los lugares estaban ocupados por ellos, muchos todavía no han encontrado sustitutos.

No estoy seguro de que sea bueno no tener noticias, de alguna manera, de parte de aquéllos que se nos adelantaron. O será que ésa es, precisamente la confirmación de que aquí se acaba todo, y la inmortalidad es eso: la nada,

Por qué, vamos a ver: premio, ¿de qué? y castigo, menos. Por larga que parezca esta vida, siempre será efímera, hay que aprovechar cada día, y planear todo mañana, para, si llega, tener algo que hacer con él.

*Domingo 24 de julio 2005*

Bueno, pero, ¿qué le pasa a nuestro mundo? Es cierto, siempre ha estado loco, empero, nunca tanto como ahora.

¡Mira que intentar suicidarse un chamaquito de tan pocos años!

La niñez había sido, hasta ahora, una edad en la que sólo se podía ser feliz, es más, ni siquiera eso, como tampoco infeliz. Sólo se podía vivir, y eso era bastante. Ello le ocupaba diariamente todo el día.

Pero, de pronto sucede que vive un niño que no quiere vivir; que intenta quitarse algo que ni siquiera sabe, o se supone que no sabe, lo que es: la vida. No sabe lo que es la vida; sin embargo, intentó quitarse eso que no sabiendo que es, sí sabe cómo suprimirla. ¿No es esto la locura más grande de que nos hemos enterado?

Trece años no son ahora los que eran en mis tiempos y, acaso por eso, todos los niños de trece años éramos felices y apenas si podemos entender que hoy un niño de esa edad no lo sea.

Una de las cosas que nunca he llegado a entender es que un niño de dos o tres meses muera. ¿Por qué tuvo que nacer? Ahora debo de agregar esta otra. ¿Por qué un chico de trece años puede sentir en un momento dado pulsiones suicidas? ¿Quién le ha enseñado? ¿La televisión, acaso?

## **Miércoles**

No sé si alguna vez alguien ha sentido esta sensación, pero, en un momento dado de la vida morimos sin que nos entierren.

¿Cuántos son los que andan por nuestras calles, no sólo muertos, más que muertos, sin que se den cuenta de ello? Hay que estar atentos a esto, no sea que hayamos agotado nuestro destino y ni por aquí nos pase. Año por año recibimos, cada uno de nosotros, todo lo que la vida nos tenía que dar, y ni la vida puede darnos más de lo que para nosotros recibió, ni pedir más para darnos. Lo que se acabó se acabó, y entonces es cuando empieza algo que, notémoslo o no, va dejando de merecer el nombre de vida.

El mundo está, pues, lleno de gente sin vida, que cada día están más muertos aunque lo ignoran, o a lo mejor porque se hacen locos.

Benditos aquellos a quienes les ha sido permitido morir en el momento en que dejan de tener qué dar. En ocasiones es la esperanza la que mantiene vivos a algunos, la esperanza de ganar de pronto una fortuna sólo porque la vida es algo misterioso, y ¿por qué no había de ser la de ellos?

#### **Jueves**

Una cosa es la muerte y otra cosa son los muertos. La muerte sucede y ya; pero los muertos no se van así como así, y menos los que han vivido su tiempo en este mundo, el suficiente como para haberse acostumbrado a él.

Cuando yo era niño, la muerte llegaba a mi casa en forma de esquelas, era el aviso de que determinada persona había dejado de existir, pero aquella noticia no era del todo cierta, porque, de pronto, la persona que anunciaban que había muerto cobraba vida y se ponía a vivir más que nunca en nuestros recuerdos.

Al principio casi nadie le reconocía, porque todos hablaban linduras de ella, pero, según pasaban los días, los retratos hablados se ajustaban más y más a la realidad. Los muertos cobran de pronto ubicuidad, de tal manera que pueden estar a diario y al mismo tiempo, con todos sus familiares, amigos y conocidos; es decir, siguen viviendo entre nosotros, y sus palabras, las que antes nos dijeron y recordamos cada vez más siguen influyendo en nuestra manera de pensar, acaso más que antes.

Y así hasta que llega la verdadera muerte, que no la motiva enfermedad ni accidente sino, sencillamente, el olvido, los años que pasan y que se van llevando a quienes recuerdan a los que se han ido. Es decir, que todos tenemos una prolongación de nuestras vidas, después de habernos ido, mientras permanecemos en la memoria de quienes nos conocieron.

*Domingo 24 de abril 2005*

Todas esas muertes que en estos últimos días han ocurrido y que, en cierta forma nos hacen sentirnos huérfanos de los carismas y talentos de quienes se nos han adelantado, también nos hacen pensar en los afortunados que los van a recibir, ellos sí para siempre, con todas sus virtudes y hasta seguros defectos.

De todas maneras la cosa no es tan inmediata como pudiera parecer, pues desde siempre nos han dicho que entre una y otra estación, las estaciones de la muerte y de la eternidad, hay otra intermedia llamada dizque purgatorio, en que el que abandona este mundo ha de pasarse algún tiempo para irse haciendo a las condiciones que privan en la eternidad.

Lo que hace disfrutable este mundo que vivimos es precisamente el saber que un día lo dejaremos. La eternidad ya es otra cosa. Pónganla como la pongan, sea lo que sea, no puede evitar ser un castigo, pues es para siempre, y ser para siempre, que se dice pronto, sólo Dios lo puede soportar, que por eso lo es.

Nosotros somos temporales y lo sabemos, aunque sigamos sorprendiéndonos de ello cuando preguntando por alguien a quien saludamos un par de días antes alguien nos informa que ha muerto.

*Domingo 3 de abril 2005*

#### **Jueves**

A veces, mi querido licenciado, no sé qué les pasa a los dioses o al mismo Dios que nos hace nacer a todos para llevarnos demasiado tarde a unos pero, a otros, tan temprano que lo hace a uno darle vueltas a la pregunta de que entonces para qué, ¿sólo para hacer madre a sus madres?

Yo, aquí lo he dicho varias veces: al terminar un año me pregunto para qué lo he vivido. Algunas veces he contestado satisfactoriamente, al menos para mí, tal pregunta, pero la mayoría de las veces ni por asomo.

Hay vidas muy visibles: la de la serpiente lo es, ¿cómo, sin ella justificar la de Adán y Eva? Y no se diga la de Judas. Pero, en dos fechas diferentes perdí a dos hijos, uno entrando apenas a la juventud y otro de meses de nacido y no he encontrado aún respuesta a sus

decesos, a sus marchas de regreso, porque ¿a dónde, si no al sitio de donde vinieron se habrán marchado?

Todos lo sabemos porque lo intuimos o porque nos lo dicen y repiten a través de nuestras vidas: nacemos para morir, pero, ¿por qué unos tan viejos, otros apenas acabando de nacer y otros, los más en plena juventud, cuando se preparan para justificar su vida? Razonar la vida y sobre todo, la muerte de estos últimos es de lo más difícil, y siempre nos quedamos sin respuesta.

Domingo 13 de febrero 2005

#### Jueves

Nadie muere, es cierto, un día antes, ni después, de los que se han dispuesto para que cualquier ser nacido de mujer, lo mismo el más pobre de los pobres que emperadores o papas, termine la tarea que lo trajo a este mundo. Así vemos a hombres y mujeres agobiados por sus enfermedades, a algunos hasta su precariedad, para quienes la muerte representaría el descanso de todos sus males, resistiéndolas sin quejarse, con una fortaleza digna de mejores causas. Uno diría que cuál es el objeto de alargar la vida de un pobre, y sin embargo más de un moribundo ha sido consciente de que su muerte está sirviendo de ejemplo a los suyos de lo que debe ser una muerte cristiana y eso engrandece frente a sí mismo sus últimos minutos. A eso vino y no era cosa de morir antes de que sus propios hijos tuvieran la edad necesaria para comprender su actitud.

Cuentan de un señor muy conocido en su pueblo, que durante una epidemia se contagió de tan grave forma que lo dieron por muerto, amortajándolo y metiéndolo en un ataúd. Pero, a punto de cerrarlo se incorporó, con gran espanto de los que se hallaban velándolo con los que se disculpó diciéndoles que lo perdonaran, pero que lo de su muerte había que dejarlo para otro día, agregando que sentía que la caja, por ser él muy alto no serviría pronto a otro, al menos antes de que pasara algún tiempo; pero, en eso se equivocó, pues a las pocas horas murió, de nada, es decir, le falló el corazón, a un muchachón del mismo pueblo. Y al que iban a enterrar otros lo hicieron cuarenta años después.

Pienso en lo anterior al leer las noticias sobre los males que viene soportando durante las últimas semanas el Papa, y que han de traer desesperados a los posibles papables que, cardenales o no cardenales, lo que no pueden dejar de ser son hombres y, como todos, el que más, el que menos, todos tienen sus ambiciones. Pero, eso será el día que Dios quiera.

#### Mirajes, Sábado, 15 de Marzo 1998

La mañana del jueves sin previa cita y sin café, nos encontramos Germán Navarro y este servidor, comenzando a hablar de todo un poco hasta que me preguntó si había leído alguna vez el poema "A Kempis" de Amado Nervo. Él no sólo lo tiene y lo lee con frecuencia, sino que también lo regala a sus amigos. Por mera coincidencia, el primer libro que yo le regalé a Elvira fue de Nervo, "La amada inmóvil" y cuando nos casamos el sacerdote que ofició la misa le regaló "La imitación de Cristo" de Kempis.

Bueno, la cuestión es que como consecuencia de aquello estoy relejendo el poema de Nervo "A Kempis" y quiero compartir contigo esta lectura:

*Ha muchos años que busco el yermo  
ha muchos años que vivo triste  
ha muchos años que estoy enfermo  
y es por el libro que tú escribiste.*

*¡Oh Kempis! Antes de leerte amaba  
la luz, las vegas el mar océano  
mas tú dijiste que todo acaba  
que todo muere, que todo es vano.*

*Antes, llevado de mis antojos  
besé los labios que al beso invitan  
las rubias trenzas, los grandes ojos  
¡sin acordarme que se marchitan!  
Mas como afirman doctores graves  
que tú, maestro, citas y nombras  
que el hombre pasa como las naves  
como las nubes, como las sombras.*

*Huyo de todo terreno lazo  
ningún cariño mi mente alegre  
y con tu libro bajo el brazo*

*voy recorriendo la noche negra*

*¡Oh Kempis! Asceta yermo  
pálido asceta, qué mal me hiciste  
ha muchos años que estoy enfermo  
¡y es por e libro que tú escribiste!*

#### **Mirajes , Lunes, 22 de Marzo 1998**

En mi columna anterior, el sábado, decía sobre la plática que había tenido el jueves con Germán González Navarro, pero habiéndome dado cuenta el domingo que me había comido el primer apellido de mi buen amigo, porque han de saber ustedes que yo me leo ya publicado entre otras cosas para ver si descubro mis metidas de pata, hoy le ruego que me disculpe aquel descuido.

Y ya metidos en costos como decía Donaldo Ramos Clamont q.e.p.d. ...como estoy leyendo Quevedo, ¿por qué no compartir la lectura de su soneto acaso el mejor de todos los que se hayan escrito en español: "Amor constante más allá de la muerte"? Aquí está:

*Cerrar podrá mis ojos la postrera  
sombra que me llevare el blanco día  
podrá desatar esta ama mía  
hora a su afán ansioso lisonjera.*

*Más no de esotra parte en la ribera  
dejará la memoria en donde ardía;  
nadar sabe mi llama el agua fría  
y perder el respeto a ley severa.*

*Alma a quien todo un Dios prisión ha sido  
venas que humor a tanto fuego ha dado  
médulas que han gloriosamente ardido*

*su cuerpo dejará, no su cuidado  
serán cenizas, mas tendrán sentido  
polvo serán, más polvo enamorado.*

#### **Mirajes, Viernes, 5 de Julio 1998**

Si te fijas bien descubrirás de pronto, si no lo habías descubierto antes, que hasta no hace todavía mucho la gente se preocupaba por ser héroe, grande hombre, sabio, erudito de pérdida, santo, pecador en grande, divertido al menos, elegante, distinguido, señorón, autoritario, inflexible, es decir, muchas cosas, con el deseo de que alguna de ellas, la escogida, le hiciera vivir por algún tiempo más después de muerto en el recuerdo de sus amigos.

Hoy la cosa ha cambiado. La gente se ha olvidado de todo aquello y, en su lugar, aspira toda sólo una cosa: el dinero. No es que esto sea nuevo ni mucho menos, ya lo decíamos ayer, que nuevo, nuevo, verdaderamente nuevo, no hay nada bajo el sol. Y es quevediano aquello de: "Tanto tienes, tanto vales", y ya los príncipes de entonces conservaban y hacían crecer sus riquezas casándose entre sí, es decir, que más que casarse un príncipe con una princesa, se casaban sus casas reales.

Cuando sobrevino la riqueza norteamericana y quiso barnizarse y con su pragmatismo habitual, directamente ofreció lo que fuera necesario por éste o aquel título de príncipe o princesa que, al obtenerse dejó de ser atractivo, volvió a dedicarse a lo suyo que son los dólares, aspiración que ha inoculado a todo el mundo.

Hoy, pues, nadie quiere ser sino rico. Rico a como dé lugar, porque eso lleva prisa. Porque así sucede en USA, donde un solo libro, una sola canción, una idea, un sabor, una película, algo en fin, es capaz de volver rico a su autor de la noche a la mañana. A falta de otras ideas para hacer dinero, aquí se corrompe y estos y los que se dejan corromper son los que en un año, o a más tardar en un sexenio, alcanzan la riqueza.

#### **Mirajes, Viernes, 9 de Julio 1998**

Por donde quiera que le mires la vida es la cosa más amable de este mundo. Tú, como todo el mundo, habrás visto alguna vez, a alguien que, según todos, mejor le sería morirse, y no obstante, se aferra con todo lo que le resta de voluntad para llevarle la contraria a los que así piensan.

Pretextos para seguir viviendo no faltan, a pesar de la crisis. El más socorrido actualmente es el de que estando tan cerca el año 2000, a todos nos gustaría llegar a verlo y vivirlo un poco. Y eso no porque con candidez creemos que el mundo, la vida, a partir de entonces va a cambiar, va a ser de otra manera; que las guerras van a terminar, que el hombre al fin va a amar a su prójimo, ingenuo somos, que alguna vez nos hagamos los, es otra cosa, pero, desde hace un rato largo ya no nos chupamos el dedo acerca de esas cosas. Acaso todos queramos llegar a él por la sencilla razón de que el año 2000 tiene tres ceros y vamos nadie ha vivido uno con esas características y como que nos parece que haríamos el ridículo si nos morimos antes y llegamos con esta mancha encima a donde tengamos que ir a terminar nuestras vidas. ¡Imagínate el oso que haríamos, si el comité de bienvenida nos pregunta: ¿Oye, y tú por qué no esperaste a ver nacer el nuevo milenio?

Lamentablemente, lo único serio que tiene la vida es la muerte. Y ni yerberos ni farmacéuticos ni niños Fidencios ni sucesores le han encontrado remedio. Ahora que, tampoco vale mucho la pena que se la encontraran, porque la otra única cosa que le equipara en lo serio a la muerte es la vejez, y aunque el corazón no envejezca, lo cual es cierto, ¿de qué te sirve que siga bombeando si los años al pasar van llevando tu vida a un sillón y luego a una cama, en donde ya no tiene caso resistirse al pino que te está predestinado?

#### **Mirajes, Jueves, 4 de Octubre 1998**

Todos me dicen soñar; que sueñan dormidos, que es lo que me sorprende porque soñar despierto ¡qué chiste! Eso también lo he hecho yo, creo que toda mi vida.

La diferencia estriba en que los sueños que se sueñan despierto se pueden convertir en realidad, siempre que tú quieras, ése es su truco, y por lo general los otros no vale la pena que cristalicen, aunque algunos han hecho de ellos cuentos y hasta novelas. En cuanto a los primeros, unos tardan más que otros en lograrse, pero como tú los persigues con ahínco y trabajas para convertirlos en realidad y tienes fe en que eso sucederá, no te impacientas. Hay quien ha muerto buscando la realización de su sueño, pero está tan entregado a su conquista, que muere sin darse cuenta de no haberla alcanzado. Y muere feliz.

Los otros sueños, los que se sueñan de noche, son como aquellas películas de dos rollos que antes pasaban en los cines como preliminares de la función. Es decir, la mayor parte de de tales sueños son graciosos como las películas de Buster Keaton, o las de Charles Chase o las primeras del gordo y el flaco, no dramáticas como las de Chaplin. Hay algunos sueños que meten miedo y que se sueñan, según dicen, de madrugada; cosa de muerte, de gente que muere o que viene del más allá y que logra despertar aterrorizado al que los sueña. Pesadillas les dicen.

Yo no sueño de noche. Mis sueños los he soñado despierto. Por lo que ahora caigo en que la vida me debe una tercera parte de mis sueños, pues cuando yo he dicho a dormir, he caído como muerto, eso es lo que he hecho, sin distraerme en soñar dormido. Y si es cierto que el hombre debe dedicar 8 horas diarias para dormir y soñar, y yo no he soñado, he muerto, cada día 8 horas. Ese tiempo se me debe.

#### **Mirajes, Miércoles, 1 de Noviembre 1998**

Mucho ha cambiado nuestro culto a los muertos.

No sé si eran exageración aquellos largos lutos de un año, cuando visitamos Atenas nuestra guía que era una argentina con ascendencia griega, nos dijo a Elvira y a mí, que en Grecia el luto para las viudas era de por vida, y pudiera haber sido así por la cantidad de mujeres que vestían de negro y medio luto y por el gran surtido de telas negras y de color con discretos estampados blancos que las tiendas exhibían en sus aparadores, la cuestión que ahora la costumbre ha cambiado y cada quien lo lleva, al menos el externo, el tiempo que quiere.

Las flores, eso sí, siguen usándose con profusión, por pobre que sea el que muere, flores no faltan. En un cementerio de Israel vi encima o cerca de algunas lápidas sencillamente piedras, algunas formaban un montoncito. Se me hizo rara la coincidencia y preguntando se nos informó que allí se ponían en homenaje al muerto; que no usan flores porque eran un símbolo efímero, que las piedras eran símbolo de eternidad.

Si aquí se pensara de esa manera se evitarían muchos de los abusos de los vendedores de flores, particularmente de los que vienen de fuera, que comenzando noviembre y por sus dos primeros días hacen su agosto.

Otra costumbre que ha desaparecido es la celebración, particularmente entre los campesinos, de llevar música y tenerla toda la noche cuando un niño pequeño, un "angelito", como ellos decían, moría. Esto porque, según eso, ellos sabían que no podían ir sino al cielo, y lo despedían con música. Cosas de los tiempos.

## Mirajes, Lunes, 8 de Noviembre

Los mexicanos no velan muertos con cabezas de cerillos, como es fama, pero no por cobardía, sino por la sencilla razón de que sería un trabajal del demonio y no están para tales.

Desperdicios de energías por dos buenas razones porque, a pesar de que algunos están a dieta forzada, y si de chiripa les sale una buena chamba estarían cansados por esa estúpida actividad que no tendrían ánimos como para desempeñarla y la perderían enseguida.

Lo que sí es cierto es que su contacto con la idea de la muerte principia muy temprano, porque uno de sus juegos de niños es la llamada lotería de cartones, en cuya baraja, lo mismo que en las tablas correspondientes, figuran dos referencias a ella: la calavera y la muerte siriqui y su hacha, que no es tal hacha sino tremenda guadaña. Lo de siriqui ni me lo pregunten porque ni sé lo que es, pero así la recuerdo cantada de siempre en las ferias, y de la última vez que jugué esa lotería hace muchos años en una de Mapimí.

Esto no quiere decir, por supuesto, que amemos a la muerte, ni menos que la llamemos, a veces ni siquiera en el más atroz de los dolores, pues bien que sabemos que si entonces llegara se acabaría la esperanza de que el dolor termine, que es la que nos mantiene vivos y que tanto queremos por lo que tiene de acuerdo, como dijo un poeta argentino:

*La muerte es vida vivida  
la vida es muerte que viene  
la vida es otra cosa  
la muerte que anda luciendo.*

## Martes, 14 de Febrero

En verdad es que sólo gente que conocemos se muere, la que desconocemos es como si gozara de la eternidad. Por eso ahora nuestra ciudad se ha sentido muy cercada por la muerte, porque muchos de los que se han ido eran todos conocidos. Cuando niño, el panteón único que entonces existía, el día 2 de noviembre era una verdadera romería. Los vendedores de naranjas y de cañas con sus gritos le daban ese aspecto. Hoy debe de ser igual para los niños, pero no para nosotros los adultos. Nosotros no teníamos por aquel entonces a nadie en el cementerio local, pero íbamos acompañando a nuestros vecinos que sí lo tenían. Mientras caminábamos por los andadores veíamos las diferencias entre unas tumbas y otras y leíamos algunos epitafios. No recuerdo ninguno. Mi compadre Pablo C. Moreno y José León Robles de la Torre investigaron para sus respectivos libros de historia alguna vez hicieron un viaje juntos por diversos panteones de diferentes ciudades mexicanas y Pablo incluso visitó algunos españoles. Un buscador de epitafios alguna vez escribió que en Roma existe uno que dice: "Pasajero, breve será mi discurso, detente y lee: esta losa cubre los restos de una mujer. Sus padres pusieron a esta mujer por nombre Claudia. Amó a su marido como el único amor de su vida.

Engendró dos hijos: ha dejado vivo a uno de ellos y al otro le ha llevado al seno de la tierra. Fue notable en su conversación y noble en su partir. Gobernó su casa e hiló. He concluido. Basta. Sigue adelante". Hoy ya no se ven cosas como éstas. La vida actual no deja tiempo para ello y lo que la democracia no hacía con los vivos lo hace con los muertos cuyas cenizas quedan en gavetas iguales.

## Martes, 7 de Noviembre 1999

Hace tiempo que no leemos juntos, al limón, alguna cosa. En esta fecha que nos pertenece a todos, te invito a leer en esa forma de Rosario Castellanos el siguiente poema de su libro "De la Vigilia estéril":

*"No voy a repetir las antiguas palabras De desolación y la amargura Ni derretir mi pecho en el plomo del llanto. El pudor es la cima más alta de la angustia. Y el silencio la estrella más fúlgida en la noche . . . Diré una vez, sin lágrimas, como si fuera ajeno, el tema exasperado de mi sangre. Todos los muertos viajan en sus ondas, ágiles vigorosos , giran bailan. Suben hasta mis ojos para volar al mundo. Se embriagan de mi boca, respiran por mis poros, Juegan en mi cerebro. Todos los muertos me alzan alzándose hacia el cielo. Hormiguan en mis plantas vagabundas. Solicitan la dádiva frutal del mediodía. Todos los muertos yacen en mi vientre, montones de cadáveres ahogan el indefenso embrión que mis entrañas niegan y desampan. No quiero dar la vida. No quiero que los labios nutridos en mi seno levanten maldiciones y blasfemias. No quiero a Dios quebrado entre las manos inocentes y cárdenas de un niño. No quiero sus espaldas doblegadas bajo el látigo múltiple y fuerte de los días ni sus sienas sudando*

*la sangre del martirio. No quiero su gemido como un remordimiento. Seguir muertos girando dichosos y tranquilos. La espiga está cegada, el círculo cerrado. Sólo nuestros espectros recorren mis venas. Sólo nuestros espectros y este lamento sordo de mi cuerpo. Que pide eternidad.*

*Esta versión puede ser distinta del original.*

### **Martes, 12 de diciembre 1999**

Como en todo en esta vida, los años, ese tiempo que en un intento de conquista del hombre ha numerado, también se acaban uno tras otro. Lo estamos viendo con éste que se resiste, se revuelve, llora hasta volverse inundaciones, sopla y huracanéea o hace esto último para probar que todavía hace aquello, pero, haga lo que haga, lo cierto es que boquea, fenece, expira, se muere poco a poco y en unos días mas, con música y entre la alegría de todos, ya sin fuerzas, dará su ultimo estirón. El hombre, por no sé qué, no pudo ser la excepción y también tiene sus días contados, ni uno menos, pero tampoco uno más. En premio de ello espera la eternidad.

Bonito premio. Suena bien, al menos, pero mientras más te acercas al proscenio a recibir tu pase a ese sitio donde los calendarios y los relojes desaparecen como por ensalmo, más te va preocupando el dichoso cambio. Yo probé un mediodía un instante de eternidad. ¿Pero por qué digo, día o instante si el tiempo no existe, en ninguna de sus formas en la eternidad? Bueno, ya lo dije. Volábamos Elvira y yo, con una bola de desconocidos por encima del Sahara. Fuera del desierto y del azul del cielo nada más había, ni siquiera ruido, \_pues los motores del avión que parecía no moverse, no lo hacían imperando el más absoluto silencio. Estábamos, sencillamente, en medio del espacio. ¿Cuánto tiempo? No sé: una eternidad. Fue grandioso, pero, también, espeluznante. Desde entonces, cada vez que me acuerdo de la eternidad me preocupa bastante. No estoy hablando de esa eternidad efímera que es el posible recuerdo que de nosotros hagan los familiares y los amigos determinado tiempo después de haber dejado nosotros de circular entre ellos, sino de esa otra que se nos ha prometido, y que a lo mejor nos cumplen.

### **Martes, 30 de Julio 2000**

Esto de la convivencia es el gran problema que viene por una incomprensible falta de tolerancia como si todos y cada uno hubiéramos amacizado de una manera diferente y al final de cuentas esto no es cierto. Hay una tendencia a creer que porque unos son recibidos entre sábanas de seda y otros en el vil suelo, eso les hace diferentes. Pero, la verdad es que todos llegamos a este mundo desnudos y chillando a más no poder, y a los pocos que no, para igualarlos, lo primero que hacen quienes los reciben es aplicarles un par de nalgadas para que no se equivoquen. Con los años, pues, todos debían aprender, lo primero a tolerarse, particularmente sus maneras de pensar.

Sabiendo que, al final, como ya todos lo habrán visto muchas veces, se muere como se nace: totalmente solo. Pero, esto es difícil, no porque recuerde nadie su nacimiento y olvide que ha de morir, sino porque lo primero se lo recuerdan constantemente, sobre todo a los de finas sábanas y cómodas cunas, la gente que, de niño lo rodea. Si se considera que cada ser humano nace de una pareja como una posibilidad entre cientos de trillones de haber quedado inédito por los siglos de los siglos amén, no tiene por qué mirar de arriba abajo a otro que nació por una suerte igual. Todos, pues, deben buscar la mejor de las convivencias posibles sabiendo su mismo principio y final igual, pues, nadie se ha quedado para siempre. Ni nadie puede evitar su propia muerte.

### **Lunes, 24 de septiembre 2000**

Sería 1930 ó 31 cuando Jesús Nava (Q.E.P.D.) y yo vivíamos por la avenida Allende separando su calle de la mía la Calle Valdés carrillo. Desde ahí hacíamos a diario y a pie 4 veces el camino de ida y vuelta a la comercial escogiendo, según nuestro capricho, cualquiera de las otras avenidas para ir a ella o volver, hubiera, según la temporada del año tolvaredas, hiciera frío o calor. Fueron muchos años de eso y no sé de qué diantres platicaríamos en esos viajes, pero ya es sabido que, contra lo que pudiera creerse, mientras menos se ve a la gente menos noticias tienen que intercambiar. Fue en aquellos años que descubrimos una librería de libros de segunda mano (y hasta de veinte) que la señora Lizárraga tenía por la calle Blanco entre Morelos y Juárez y que restaba a cinco o diez centavos diarios. Para entonces, lo poco que leíamos eran libros que comprábamos entre los dos y al final una moneda tirada a águila o sol decidía quién se quedaba con él.

Algunas tardes no teníamos ni qué leer ni qué hacer y que el sol se metía tarde nos sentábamos en el cordón de la banqueta y seguíamos platicando. Con cierta frecuencia nos tocaba ver pasar enterreros, pues Allende era la calle que llevaba al panteón municipal; unos con plañideras otros sin ellas y no faltaban algunos con música. Jesús y yo estábamos de acuerdo en que cuando eso nos pasara nos gustaría que nos tocaran "San Luis Blues" de

William C. Handy, que acaso sea la composición musical de la que se hayan vendido más copias. Los temas de los blues, Roberto, son la muerte, el cementerio, el dolor y también el amor pero éste ausente como el de San Luis. Quiero decirte Roberto que no hablo de la muerte porque vaya sumando años, sino que de ella hablo desde endenantes.

#### **Jueves, 22 de octubre 2000**

No sé qué es más triste, si leer las esquelas de los buenos amigos que se nos van o enterarse, tiempo después de muertos, de que se han ido. Para quienes nuestro destino ha sido permanecer en la ciudad en que nacimos, o a la que llegamos tan pequeños que nos consideramos sus hijos, es una suerte el estar siempre rodeado de afectos, ver a diario crecer el número de nuestros amigos y conocidos hasta llegar a un punto en que, lamentablemente comienza a ser al contrario. No obstante esa nueva situación es bastante soportable, porque el dolor que causa su partida como que se reparte entre un numeroso grupo de amigos mutuos que, en cierta manera prolongamos la vida del que se fue trayendo su recuerdo con cierta constancia a nuestras pláticas. Pero, aquéllos a quienes su destino desarraiga porque tiene que cumplirse en otras partes; sucede que es como si se nos fueran dos veces: una, cuando se despiden, aunque casi siempre sea en medio de organizadas fiestas llenas del calor de la amistad, del optimismo de la juventud y de buenos deseos para quien se va y promesas de escribir. Éste es un arte que casi ha desaparecido. Al principio se vuelven "olvidos cariñosos".

Casi medio siglo de ausencia es mucho tiempo. Verse tres o cuatro ocasiones para disfrutar recuerdos mutuos y de nadie más. Así fue con Daniel Motola, de cuya muerte Elvira se enteró por noticia de Rosita Jaik, y ésta es la segunda y definitiva vez que se nos va y la tristeza la tenemos que soportar solos, sabiendo que él se lleva hermosos años de nuestra juventud, que con nadie más podemos recordar.

#### **Vuelto a nacer**

#### **Mirajes Otoñales del 72**

#### **Carta de uno de los tres Rafeles**

*Uno de estos domingos del tardío otoño que vivimos y que anuncia la proximidad del fin de año, ¡ay! cada vez más turbulento y perturbador que el anterior, mi amigo **Emilio Herrera** me comunicó un secreto que por lo pronto fue una grata sorpresa, pues se trataba de agasajar a sus amigos con una pequeña (como a él le gusta, dado su pudor y reticencia en materia de publicaciones propias) edición de aguinaldo por la temporada navideña y en gesto de mayor reserva, (cosa que inexplicablemente forma también parte de su carácter) su deseo de que esa edición estuviera precedida por breves líneas de uno de los tres **Rafeles** que a veces lo atormentan. La edición, por supuesto, recoge la intensa experiencia por la que acaba de pasar, y se significa intencionalmente por que sólo quiere recoger los Mirajes escritos en el mes de noviembre último y los primeros de diciembre y que se refieren al momento y sus impresiones resultantes, en que pudo reincorporarse a su vida normal, después de encontrarse por unos días en la antesala del infierno y que me perdone **Emilio** por este abuso de amistad, porque debiera ser a la sombra del paraíso.*

*Le dije desde luego a **Emilio** que con mucho gusto escribiría esas palabras preliminares que él deseaba, aunque en verdad para cuando me comunicó su propósito, la obra estaba ya en el punto de corrección de pruebas, o sea que era casi un golpe bajo de su parte, pues no me dejaba disponible más de ocho días para entregarle un material que debería ver la luz pública para el día 24 de diciembre, a más tardar; pero el deber de amistad y reconocimiento por la oportunidad que Emilio me brindaba de aparecer junto a su nombre en este plaquette, me animó a dar forma a palabras que más que otra cosa son un magnífico pretexto para externar nuestro júbilo por la buena fortuna de poder disfrutar de la vuelta de **Emilio** al círculo de sus amigos y actividades, así como de participar de la alegría que este regreso le produce y que nos es comunicada a través de estos Mirajes; pues **Emilio** es un escritor bien reconocido por todos nosotros desde hace muchos años y sus múltiples lectores están habituados a las excelencias de su estilo, a su riqueza conceptual, a su franca emotividad y a las veces mal frenado sentimentalismo; por lo que no es necesario enmarcarlos con adjetivos redundantes.*

*Estoy temeroso de que este prólogo no responda a los merecimientos de **Emilio**, ya que tengo que ser breve a fuerzas, a pesar de la fácil tentación de extenderme sobre un tema que me es muy grato; pues lo contrario significaría el riesgo de sobrepasar la extensión de los trabajos aquí incluidos, lo que no es propio. Sin embargo no querría poner punto final a estas palabras sin señalar la relación que eventualmente se me ocurre entre la experiencia reciente de **Emilio**, que lo hizo llegar hasta el peligroso extremo de tocar muy de cerca la tierra madre y aquel mito*

griego que nos habla de un Anteo que en lucha formidable con Hércules frenético, recuperaba sus fuerzas cada vez que a su turno le tocaba; lo que, bien mirado, pudiera ser una simbólica concurrencia con el caso de **Emilio**, porque su contacto con aquel elemento le permitiría tomar nuevos alimentos y reiniciar un fresco, prolongado y fecundísimo destino.

Rafael del Río.

#### 12 de Noviembre, Domingo de 1972.

**Rafael**, querido hijo: Creo – todo esto ha sido como un sueño – que hace cosa de un mes estuve tan cerca de ti como en aquellos breves días que tú estuviste con nosotros. Los médicos me retiraron de tu cercanía para volverme a la de tu madre y tus hermanos. Varios amigos entrañables han coincidido en llamar a esto “un aviso”, y en recomendarme prudencia en el futuro. Yo pienso que si Dios no quiso que nos reuniéramos todavía, será porque “algo” me falta por hacer aquí. Que tenía “algo” que hacer, aunque hasta ahora no haya aclarado exactamente qué pudo o pueda ser, habiéndome, sí, parecido en ocasiones que esto, en otras que aquello, lo pensé, por primera vez, cuando, de milagro no me ahogué allá, en el río de La Junta, en Chihuahua, siendo yo entonces un niño de aproximadamente diez años. No sabía nadar y nadie sino la mano de Dios hecha junco o planta parecida a la que se aferraron mis dedos me saco de ahí. Desde aquella mañana veraniega muchas veces me he preguntado por qué y para qué.

Poder hacerme durante tantos años esas preguntas ha representado siempre en mi vida un acicate, una empresa que he intentado cristalizar por varios caminos vanamente, o al menos eso me ha parecido. Por otra parte, he de aclararte que, jamás he pensado que ese “algo” tenía que ser relevante, no; sencillamente, he pensado innumerables veces que se me había dejado para hacer un trabajo pequeño, oscuro, pero que, nadie sino yo podía hacer. Ahora que mis médicos afirman que, si me cuido, tengo frente a mí muchos años más por vivir, vuelvo a preguntarme intensamente: ¿por qué y para qué?

Cuando comencé a escribir esta columna – favor que jamás agradeceré bastante a Pablo C. Moreno, a Enrique Mesta y a Antonio de Juambelz, porque, con los años, se ha convertido, para mí en un deleitoso qué hacer – pensé que acaso ese fuera el trabajo mediante el cual iba a hacer ese “algo” que sólo yo podía hacer, a enderezar entuertos que nadie sino yo podía enderezar. Ahora creo que no fue éste el que hacer para y porque se me dejara. Al menos estoy un tanto desilusionado de todo lo que he hecho en este campo, y no estoy seguro de si la parte de mis sueños realizados en los otros sean suficiente para justificarme. Podría, **Rafael**, hijo mío, terminar esta carta como terminara William Saroyan la que dirigiera Al Único, aunque yo no tenga tantos años escribiendo: “Señor, te ruego que me perdones por contarte estas cosas en un momento en el que hay en el mundo tantas tribulaciones y tanta desvergüenza. Siento mucho lo de las tribulaciones y la desvergüenza; pero, por lo visto, no puedo hacer nada para remediarlas, a pesar de que, como tú recordarás, era lo que yo trataba de hacer cuando, hace casi cincuenta años, empecé a escribir”.

#### 10 de Diciembre, Domingo de 1972.

**Rafael**: en ese estupendo libro. **De la Cárcel al Poder** de **Emil Lengyel**, que me has prestado, y que voy leyendo con avidez, encuentro que de **Jomo Kenyatta** de Kenia se decía: “Nunca dijo más de lo que quería decir, y hay que reconocer que esto es un arte”.

Recuerdo lo anterior con motivo de la visita que Salvador Allende acaba de hacer a nuestro país. Durante su estancia ha hablado constantemente, y ha respondido a todas la preguntas que se le han hecho, y sin embargo, en ninguna parte, ni en el Congreso, ni en Guadalajara, ni en las entrevistas ha dicho una sola palabra que no hubiera querido decir. Al menos, esa es la impresión que ha dejado, creo yo, entre todos aquellos que le vimos y oímos a través de la televisión.

Por lo demás, todo el drama de su patria, revelado más que por sus palabras por la pasión que ponía al decirlas, te recuerdan los sucesos previos al reconocimiento de la independencia de Ghana, de Argelia, de Túnez y de la propia Kenia a la que, entre otras, tu libro se refiere. Se podrá estar de acuerdo o no con las ideas de Allende, pero con el hombre no puedes sino simpatizar y hacerte solidario de su honestidad. Es un tipo con “baraka”, carismático.

Claramente ves en él la angustia que padece por su patria. Por ella se mantiene en trance agónico, de lucha decidida para obtener una total independencia.

Por otra parte, coincidiendo en el paisaje de la América del Sur, Perón ha olvidado que los campeones no regresan. Que la hora del "raje", como él llamó a su salida del 55, no era entonces; que debió ser ahora. Un "raje" honroso. Poniendo oídos de mercader al canto de sus sirenas. Quedándose donde estaba, recordando que nunca segundas partes fueron buenas. Salvo raras excepciones, los grandes líderes son jóvenes desde el tiempote David o Alejandro. Ellos conmueven a las juventudes y la juventud, al fin de cuentas, a través de la historia, es la que manda.

Allende y Perón son, en el momento actual, el claroscuro de Latinoamérica.

**Santiago Garza:** Aunque extemporáneamente – y sálvame de ello aquello del más vale tarde que nunca – quiero unirme al coro que le felicitara por su designación como Ejecutivo del Año. Fácil palabra de decir – y que hoy día se prodiga – esta del Ejecutivo; pero tremenda en la responsabilidad que entraña, como que ha de llenar, cumplir y castigar si viene el caso.

Palabra de uso frecuente y nuevo, pero tan vieja como la Historia. Algunos dicen que Moisés fue el primer Ejecutivo porque delegaba. Pero, Moisés se hubiera hecho bolas si Jetro, que más sabía por viejo y por pastor que por sacerdote, viéndole juzgar a su pueblo del día a la noche no le hace ver que, así, lo único que conseguirá será agotarse a sí mismo y a su pueblo. Y entonces le aconseja: No seas tonto – seguramente así le dijo- "elige entre el pueblo hombres capaces, hombres fieles e incorruptibles y ponlos al frente del pueblo como jefes de mil, jefes de ciento, jefes de cincuenta y jefes de diez. Ellos estarán a todas horas a disposición del pueblo; te presentarán a ti los asuntos más graves, pero en los asuntos de menor importancia, que decidan ellos. Así se aliviará tu carga".

Pero, sí delegar, en lo que tanto insisten los textos de administración, fuera todo el problema del Ejecutivo verdadero, la cosa no tendría mayor chiste. El verdadero valor del Ejecutivo actual, en mi concepto, independientemente de velar por los suyos, de preocuparse por ellos con un alto grado de humanidad, está en soñar. Un ejecutivo que no sueña constantemente en el mañana, que no planea en el mañana, que no se entusiasma con el mañana, no puede llamarse Ejecutivo. Y usted, ello no ha sido palpable, el crecimiento de su viña, la realización, sin prisas, pero sin descanso – ¿esto lo dijo Gohete? – de sus sueños.

Su heredad va siendo el símbolo de su laboriosidad. Y Usted va siendo, en nuestra comunidad, el símbolo del modesto señorío. Reúne Usted las características del Ejecutivo Moderno de verdad, del que se preocupa por su propia empresa al mismo tiempo que por su comunidad y por la patria en la proporción de su fuerza.

Reciba, por todo esto, mi felicitación por la atinada designación de que ha sido objeto.

**19 de Noviembre, Domingo, de 1972.**

**Alejandro Vilalta:** Por la razón que tú sabes, no pude ir a tu concierto. Me han dicho, quienes fueron, que estuviste estupendo. De la misma manera, según sé, coincidieron en afirmar tus amigos catalanes - renombrados artistas, o familiares de artistas – cuando, en tu visita de este año a España, tocaste frente a ellos.

Alguna gente supone que el arte musical interpretativo es como el deporte: que se ha de ser joven para estar en posesión de todas las facultades. Aquí viene bien aquello de que el corazón no envejece. Y yo sé que tu corazón y tu espíritu están hoy tan espléndidamente jóvenes como en tu primer concierto, con el mismo aliento y con mayor experiencia de la vida, sustancia de la interpretación. No es asombroso, pues, que hayas asombrado a tu público en tu reaparición. Si, además, supieran de tu profesionalismo, del celo con que habías venido ensayando por meses, se explicarían fácilmente el que estés "en dedos", y que hoy acometas con la misma clara brillantez de antaño las ráfagas digitativas que algunas obras españolas exigen. (Si tu público hubiera sabido que acabas de pasar un tremendo estado gripal del que aun apareciste convaleciente, se sorprendería de cómo un artista como tú es capaz de superar por el espíritu

las debilidades físicas).

*Me dio mucho gusto que este piano que ahora tiene nuestra ciudad para enorgullecerse de él en el futuro, lo hayas inaugurado tu. Se que solo la necesidad de reunir la cantidad necesaria para pagar impuestos y otros gastos que sobrepasaron la cantidad por ti colectada, te hicieron darlo; pero, como ya lo he dicho aquí anteriormente, ¿Quién con más méritos que tú?*

*Sólo por esto, por haber dotado, casi con tu solo esfuerzo de un piano de conciertos a nuestra ciudad, debiera habésete llenado el teatro. Este concierto debiera haber sido auspiciado por las autoridades. En fin, a ti, antiguo campeón de líderes culturales, no te asombrara que no haya ocurrido así. En el futuro, quien más, quien menos, a la primera oportunidad nos llenaremos la boca hablando de que nuestra ciudad tiene un lindo piano de conciertos adquirido por suscripción pública; pero para respaldarte ayer en tu campaña, pocos; mostrarte nuestro agradecimiento concurriendo a tu concierto, los que viste. Y que no se diga nada de precios, porque, a mayores van diez mil gentes a una plaza de toros y la llenan.*

*Sé que tu trabajo, en este nuevo aire que has tomado, apenas comienza, y que harás posible con tu tenacidad que nuestra comarca sea visitada anualmente por grandes artistas. Dios te guarde, Alejandro, para bien de nuestra comunidad.*

**Lic. José Solís Amaro:** *Como tantos laguneros, hoy no madrugaré para votar. No me recuerde la conciencia porque mi voto no hará falta a su triunfo, y porque, a demás, estoy seguro de ello, cambiados los papeles Usted hubiera obrado igual.*

*A partir de ahora tendrá muchas palabras que cumplir. Palabras que, con anterioridad, han sido dichas por muchos candidatos y han quedado, todas ellas, volando en el aire.*

*A mí, en carácter de contribuyente, me han disgustado siempre las enormes cantidades de dinero que se gastan en una campaña sin objeto, puesto que no hay contrincante al frente; pero, el candidato no es más que el candidato y, supongo, no puede influir mucho en cambiar el sistema; sin embargo, ¡cuántas palabras podrían ser cumplidas con sólo aplicar ese dinero a corregir alguno de los males de la periferia!*

*A partir de ahora, también lo supongo, su voz pesará en el ámbito oficial de nuestra comunidad. ¿Por qué no pedirle a las autoridades correspondientes que desafeen la ciudad? ¿Por qué han de quedar en esquinas y árboles todas esas cartulinas que clavaron sin ton ni son? Hágalo Usted y hará algo que la ciudadanía le agradecerá, porque siempre le ha disgustado.*

*Por lo demás pasado el calor de la lucha, la comunidad le respaldará. En este aspecto la comunidad es muy noble, excepción hecha de algunos vencedores, que siempre recuerdan. La Ciudad confía en Usted y en su Juventud.*

**3 de Diciembre, Domingo de 1972.**

**Mercedes Shade:** *Escucho el 4º. Concierto de Paganini, más exactamente su Rondó Galante y la recuerdo a Ud. agradecido. ¡Cuántas veces nos ha deleitado con él ejecutándolo maravillosamente!*

*La cercanía de la Navidad me hace recordar, también, aquella tarjeta navideña llena de sabiduría que Ud. me mostrara en alguna ocasión hace tiempo. Estaba escrita en magnifico inglés. Mal traducido venía a decir:*

*Toma tu tiempo para trabajar.  
Éste es el precio del éxito.  
Toma tu tiempo para pensar.  
En él se origina el poder.  
Toma tu tiempo para divertirte.  
Allí esta el secreto de la perpetua juventud.  
Toma tu tiempo para leer.  
Allí esta la fuente de la sabiduría.  
Toma tu tiempo para la amistad.  
En ella esta el camino de la felicidad.  
Toma tu tiempo para reír.*

*Ello es la música del espíritu.  
Toma tu tiempo para soñar.  
Ese es el camino de los grandes visionarios.  
Toma tu tiempo para dar.  
El día es corto sólo para los egoístas.  
Toma tu tiempo para amar y ser amado.  
Esto es el privilegio de los buenos.*

Cosas todas éstas, mi estimada Mercedes, que a veces estamos tan ocupados en buscar que no tenemos tiempo para encontrar. ¿No le parece a Usted?

**A Sofía F. de Landrau y a Gabriel de León afectuosamente**

*No quiero más riqueza en estos días  
que este racimo de palabras puras,  
recogidas, ayer, en las alturas  
de mis vastas y verdes serranías.*

*No quiero riqueza en estos días  
que decir **amor, paz**, - ¡nobles locuras! –  
**hermano y tolerancia**, tan maduras  
como la boca misma del Mesías.*

***O reciprocidad**, tanto y lo mismo  
como dar nuestro afecto al buen amigo  
probado en infortunio, al que darías  
tus propios sueños, libres de egoísmo.  
Palabras puras, si como estas, digo.  
No quiero más riqueza en estos días.*

Agustín Rivero: La cosa, seguramente, comenzó con mi añejo gusto por las corridas de toros. Después, como espectador de Miguel Herrero, me nació esta inclinación por el tipo de poesía que tú creas e interpretas. ¡Que iba, pues, a desperdiciar la oportunidad de verte una noche en "Gitanerías"! Conmigo llevé a todos los hijos que tenía a la mano. Y te aplaudimos hasta que las palmas se nos pusieron rojas. Compré uno de tus discos y se lo traje a mi hijo Francisco Javier, para quien – ¡mira cómo son las cosas! – has resultado un maestro. Él dice algunas cosas tuyas y, anoche, te fue a escuchar. Lo que has calado en su alma, ya lo sabes. Por acá tenías y dejás un poco de ti, herrero, juglar, poeta.

**Arenillas:**

- La circuncisión fue la primera credencial de grupo.

•

- La cebolla estimula, pero, su olor, reprime. Aquello de "contigo pan y cebolla" no pasa de ser una confesión ingenua de ignorancia amorosa.

•

- El amor no se hizo para el miserable; para poder amar hay que haber comido.

•

- En los tiempos actuales Eva, con toda su desnudez estaría perdida, sería una antigualla, la faltaría "sexy"-. .

**Rafael** es un nombre que me gusta. Tú también, lector desconocido, para mí, te llamas **Rafael**, aunque te hayan bautizado o dado de cualquiera otra forma el nombre de Humberto o Luis o al que respondas. Y si me extrañaste durante estas semanas de ausencia, puedes estar seguro de que más te extrañé yo. Como dos buenos y viejos amigos que vuelven a reunirse, venga... allá va un abrazo.

**Rafael:** En "Carta de España" el estupendo caricaturista Martín Morales publica una caricatura en la que el político mayor se dispone a iniciar su discurso. Dice: "Mi discurso va a ser muy breve. Sólo unas cuantas promesas y acabo".

Como ves, los discursos políticos son iguales en todas latitudes.

**Rafael:** Yo sigo anclado. Desde mi puerto veo el sol y el paso del viento lo adivino por la estela que deja en las ramas de los árboles que se mueve a su paso. Pronto me calentaré o refrescaré con ellos, mientras tanto, leo y escucho música. Sentarte a escuchar música es ponerte a escarbar en tu pasado. Toda música está llena de vivencias. Yo he llegado ya a mis discos más viejos. Desde luego, ahí están los de Lara que, queramos o no, representa lo mejor de nuestras vidas. Y está Curiel y esta Arcaraz y Gardel. Y el mismo Bohr y Mr. Lee. En este sacar a orear mi pasado tropiezo ahora con un disco en el que Iyonne Blanc toca magistralmente al piano "El hombre que yo amo", "Polvo de Estrellas" y "Noche Tormentosa"; y con este otro en el que los grandes del Boogie ejecutan "Boogie woogie dance", "New Orleans boogie", "Rhythm boogie" y "Chicago boogie", ¿y qué te diré de éste en el que Armstrong va diciendo "Sí", "Algún día lo sentirás", "Te dejo mi amor" y "Besos de Fuego". Para qué te sigo enumerando si sé que sólo con lo anterior habrás sentido como una puñalada al hígado. Así te dejo, pues, y que el señor te ampare.

**Rafael:**

*Hoy intente pescar en el estero  
de mi desesperada ociosidad  
al más viejo de mis recuerdos.*

*¿Será éste en el que me veo sentado  
frente a un antiguo y alto ventanal  
con las piernas desnudas colgado  
cuando de pronto aparece un muchacho  
me apunta con su mano y dice, ¡pum!,  
y yo me asusto,  
y al día siguiente, desde el mismo sitio,  
y a la misma hora,  
le veo venir y doy grandes voces a mi tía:  
- Tía, tía; ahí viene el que me mató ayer...?*

*¿O será el otro  
en el que veo a Mama Lola,  
mi abuela,  
llevándome a horcajadas en sus hombros  
hasta mi cama,  
que vigila, desde la cabecera,  
el casto Luis Gonzaga,  
y ella me acuesta, me arropa  
y me persigna:  
"En el nombre del padre...?"*

*No sé cuál de estos recuerdos sea más viejo  
y aun no estoy seguro  
de que no haya otro más viejo....*

**Rafael:** Estoy seguro que ya habrás recibido tu ejemplar de "Vida Universitaria" de Octubre; pero, hubo tantas semanas en la que no nos vimos que no tuvimos tiempos de comentar esto y aquello, y entre aquello la estupenda muestra de la poesía de Rosario Castellanos que el número del día 8 incluye. Por si no la hubieras recibido, quisiera transcribirte toda la página, pero ante la imposibilidad, transcribiré tan sólo - y en la primera oportunidad te mostraré toda la página, en el entendido de que habrá que conseguir el libro "Poesía no eres tú", edición Letras Mexicanas del Fondo de Cultura Económica-.

**La victoria de Samotracia**

*Avanza como avanzan los felices:  
ingrúvida, ligera, no tanto por las alas  
cuanto porque es acéfala.*

*Una cabeza es siempre algo que tiene un peso:  
una estructura del cráneo que es ósea y el propósito  
siempre de mantenerla erguida, alerta.  
Y lo que dentro guarda.*

¿Qué genio, **Rafael**, inventó las ventanas? Las puertas son para cerrarse, las ventanas para abrirse. Esto es mágico. Hacen llegar el mundo a ti. Esta ventana, por ejemplo, ha sido todo mi mundo durante muchos días. Ésta y aquella otra de allá que me trae todo el encanto del jardín de mi vecino José Antonio Sánchez: sus nogales, sus naranjos y su perro.

En ésta veo a este par de chanates que buscan en el pasto húmedo algo que no encuentran y se van; veo la última rosa cuyos pétalos, hechos para el rocío, lucen cansados con el peso de la lluvia. La Jacaranda y los truenos de la calle muestran sus verdes lavados y muy lejos del color cobrizo de las hojas otoñales. Si no fuera por el frío y la falta de sol, se diría éste un paisaje primaveral. No alcanzo a ver el cielo; el arroyo está húmedo y junto a los cordones de la banqueta se distinguen pequeños charcos en los que, de vez en vez, caen goterones de las ramas de los árboles y hacen aparecer círculos que se agrandan hasta desaparecer.

Frente a mi ventana pasan los automóviles polucionando – precio de nuestra civilización-. Y este pasar de automóviles, de no sé qué marca, porque nunca han sido los automóviles algo que me entusiasmara particularmente, se convierte en un divertido espectáculo. Son de diferentes colores, tamaños y formas. Los manejan hombres o mujeres, indistintamente. Unos lucen rostros graves, otros alegres, pero, todos llevan prisa, mal de la época.

Todo esto apenas si es nada, pero, por ahora, es mi mundo. Y siempre es mejor que este otro que me traen los periódicos en donde las noticias siguen siendo las mismas que hace años: la guerra, la política, la pasión desencadenada de los hombres.

**Paco y Armando Martín Borque:** Resulta que un día Cristóbal llegó a América y, desde entonces, el mundo llamó colonizadores a los que establecen una colonia. Los vikingos aseguran que Bjarni Herjolfsson fue el primero en echarle el ojo encima a las tierras americanas, aunque no el pie; de lo que ahora no cabe duda es de que Leif Ericsson, al construir casas en Finlandia las construyó en América. La cuestión es que no pudieron contra los indios y nadie, sino sus paisanos, se enteró del descubrimiento. Por otra parte no falta quien diga que con América se tropezaron los egipcios, quienes hicieron su viaje en barcos de papel y entre los estudiosos del Antiguo Testamento alguno dirá que una de las Doce Tribus se vino completa a América. La cuestión incontrovertible es que Colón puso a América en el mapa, aunque éste haya sido el de Américo Vesputio.

Viene esto a cuento, estimados amigos y muy traído de los pelos, porque Ustedes sin ser los descubridores del sistema que explotan (pues si alguno lo afirmara no faltaría quien, yendo más allá de Aurrerá, Gigante, Blanco o Comercial Mexicana, le nombrarían a Michael Uhler, a Frank Minsey, a Henry Krohl, a Clarence Saunders o a Mike Cullen quien, indudablemente, dio a los supermercados su fisonomía y sus principios inalterables), en este aspecto han puesto a nuestra ciudad en el mapa. Han hecho lo que muchos pensaron que sólo se podía hacer en la capital.

Como es natural ya surgen alrededor de Ustedes las leyendas: la de que si heredaron una inmensa fortuna; la de que si descubrieron un fabuloso "entierro"; la de que si lo que invierten es capital del gobierno español, de los tabacaleros desbancados o, icómo iba a faltar la versión del clero! Un dicho turco afirma que "el pobre gasta su aceite contando el dinero del rico". Y así parece suceder, porque, ¿por qué no pensar, sencillamente, en que ustedes como los Ericsson, tropezaron con una idea, pero, a diferencia de ellos y al igual que Colón, la descubrieron, la comprendieron, se dieron cuenta de su alcance? Por otra parte, su trabajo infatigable de siempre – de chamacos tras el mostrador; de adolescentes en el viaje por la sierra, ignorando si el reloj tenía o no manecillas – acompañado ahora de esa idea, no nueva ni mucho menos, probada ya muchas veces en muchas latitudes tenía que fructificar como ha fructificado.

Comienzan a ser genios de los negocios. Creo que Edison lo dijo alguna vez: el genio está hecho de muchas horas de sudor. Yo que les conozco desde chicos, aunque no hayamos sido íntimos amigos, pues más lo fui de Cecilio, vuestro primo, sé que, en el caso de Ustedes, el trabajo tesonero y el haber comprendido una idea, explica el éxito obtenido, el que, en ocasión de inauguración de su nuevo Centro Comercial les deseo cada vez mayor.

**Compadre:** El día que nació mi primera nieta, mi salud, esa salud de la que siempre estuve tan orgulloso que ni atención le ponía, me jugó una mala pasada. Y entre el milagro de la vida que llegaba y lo natural y lógico, pero no aceptado de buenas a primeras, de la vida

que podía irse, puse a toda mi tribu en el terrible trance de conjugar al mismo tiempo la alegría y la pena, la sonrisa y la lágrima.

Esa misma causa me impidió concurrir al examen profesional de mi hijo Emilio y he de agradecer a Paco Fernández el resto de mi vida por haber asistido, regalándome, al día siguiente, casi de madrugada, una muy completa reseña o crónica del evento que, entre paréntesis, me llenó de orgullo, no de vanidad, de orgullo. ¿Cómo pagarle esto al ahijado, al amigo?

Tú sabes, **Rafael**, que mi vida está llena de contrasentidos. No te sorprenderá, pues saber que abandoné el Sanatorio, es decir, volví al mundo de los vivos, el Día de Difuntos. Jamás me parecieron el sol y el cielo tan bellos y el aire tan respirable y tan hermosos los árboles y las mismas casas y calles. Se trataba de la vida que bullía por todas partes, hasta en lo estático, aunque tú no lo creas. Y no es que la muerte sea una cosa tan terrible. Tú sabes que no he guardado nada de lo que escribo, pero, por ahí debe de andar, entre mis papeles mi primer artículo publicado; se refería al dolor y a la muerte y comentaba que el hombre no temía a ésta sino a aquél. Después de tantos años y fresca mi actual experiencia que rozó a ésta sigo pensando igual. No es, pues, la muerte algo terrible, pero, **Rafael**, más que nunca pienso que la vida está pletórica de encantos especialísimos que van desde el pensar hasta los bellos ocasos, pasando por el paisaje de las lindas muchachas en flor, que es no pensar.

A pesar de que Elvira no se separó de mi lado y que mis hijos me daban todo el tiempo que podían, había momentos en que sentía que las paredes del cuarto me prensaban y la melancolía me hacía su presa. Leí entonces el libro de Job, del vaquetón de Job, como dice mi Licenciado Norberto Valdés. No sabes lo estimulante que es en estos casos. Después de leer unos cuantos versículos tú sientes que, verdaderamente, en tu orilla "más bella la luna brilla y se respira mejor". No, **Rafael**, lo que a aquel varón le pasó no le pasa a nadie. Así que, después de leerlo, te das por bien servido y te ríes de todo.

En "El Motín del Caine", que Emmita me enviara y Elvira me leyera, tropezamos esta cita del Eclesiastés, Capítulo IX, versículo X: "Todo lo que tengas que hacer hazlo con todas las fuerzas, porque en el sepulcro adonde inexorablemente has de ir no hay obra ni industria ni ciencia". Creo que así lo he hecho siempre en todo, menos en una cosa: en el amor a la vida. Por eso, quizá, no le prestaba atención a la salud de la que tan orgulloso estaba. Ahora también a ella, la amaré con todas mis fuerzas durante los años que tenga por delante y si tú crees en la quiromancia, he de decirte que en mi mano la línea de la vida sufre una interrupción como a sus dos tercios para seguir luego gruesa y firme. Me queda, pues, Dios mediante, un tercio de vida por delante para amarla hasta el delirio.